bo había picado a Hernán y las lágrimas se le vinieron solitas. ¿Qué dirían sus amigos grandes? Tal vez había pecado contra los sentimientos. Pero no. Entre el cortejo enorme había ido también su corona. . . .

En nueve pedazos se deberían triturar los pensamientos del niño Julio. Es anemia lo que tiene. El mar también la tiene.

— III —

Chillidos, que me pescan señorita, qué sucia tienes la cara, 2 por 2: 4, la América del Sur, el río Chili, no, adverbio de negación. La Carmencita se rompió la cabeza jugando a los ejércitos, el niño Julio se adelanta a la época y ya tiene también su dolor. Eduardo, comprensivo, pero infantil, se burla de su brecha. (La brecha que mana sangre de Carmencita y la brecha informe que quiere manar todo del niño Julio). Así suena antipática la voz de Eduardo: Requiescat-in pace—pasa la peseta y verás que te hace—mementu 'me Deus—me monto en la burra y me voy a Burdeos—. . . Campanilla: Arequipa, capital Arequipa—tic-tic-tic—.

Se ha pasado ya toda antipatía. ¡Qué simpática es la cara fresca de Jorge! Con ocho años más diría el niño grande enfáticamente: Esto es el amor. Pero él quiere decir ahora: "Tráiganme los ojos celestes de la Carmencita y su brecha roja que la guardaré en la cajita de fósforos junto con la oruga que ya se está haciendo mariposa".

— IV —

Cuando se pasó a las filas de Ignacio de Loyola, todos los frailes le parecían Ignacios, y él también, ¡claro!: en la capilla: Director de la Congregación; en el comedor, vigilante; en la clase, Emperador de Roma: claro, un Ignacio.

Esto fué lo angustioso: Las cejas del Padre Acaparador de los jesuítas, ¿por qué atraían tanto?: "Tú eres sano, santo y sabio, tú eres de los nuestros" y tenía que ser de los suyos. Sugestionantes cejas. Pero felizmente no hubo inversión.

Pero había una gran felicidad: las campanas, tam-tam-tam-tam-1800 pulsaciones por minuto ¡ni Beethoven! Las campanas. ¡Vivan las campanas! En todo tiempo: si tocan a difuntos, ¡qué viva largo tiempo su angustia! y cuando es a gloria ¡qué gloria! Cristo debió decir a las campanas: "Hareis el paraíso en el poblacho". También la hermana del niño Julio ha cantado a las campanas.

Mañana me levanto a las 6 a. m. en honor del misticismo recordado del niño Julio.

— V —

Juan, Andreyo, Sherlock Homes, el Pirata Rojo, el destripador de ratas, el fumador de hojas secas de papaya, el administrador de correos, el equilibrista, el dibujante, el boxeador, el general; gloriosos títulos que tuvo el maestro del niño Julio, del niño Jorge, del niño Eduardo. Se le ha debido dar las Cruces de la Orden de las Actividades Múltiples.

Como Juan: sus ojos azules supieron penetrar y dirigir los cerebros menores de los niños; sólo Jorge, el mal genio, el que había roto la cabe-